

ESTER

Preliminares

Sueño de Mardoqueo.

1 ^{1a} El año segundo del reinado del rey Asuero el Grande, el día primero del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Yair, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín. ^{1b} Era un judío que habitaba en la ciudad de Susa, varón ilustre, adscrito al servicio del palacio real. ^{1c} Formó parte del grupo de deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

^{1d} El sueño fue así: Voces y estrépito, truenos y terremotos, perturbación en la tierra. ^{1e} Dos enormes dragones avanzaron, prestos ambos al combate; lanzaron un gran rugido, ^{1f} y a su voz todos los pueblos paganos se dispusieron a la guerra para luchar contra el pueblo de los justos. ^{1g} Día de tinieblas y oscuridad, tribulación y angustia, ruina y gran turbación sobre la tierra. ^{1h} Todo el pueblo de los justos, estremecido por el terror de sus desgracias, se disponía a perecer y clamaba a Dios. ¹ⁱ A su clamor, de una pequeña fuente nació un gran río de abundantes aguas. ^{1k} La

luz y el sol surgieron y los humildes se alzaron y devoraron a los soberbios.

^{1l} Una vez que Mardoqueo despertó de este sueño, puso gran empeño y se esforzó, hasta la noche, en alcanzar su sentido y saber lo que Dios quería llevar a cabo.

Conjura contra el rey.

^{1m} Vivía Mardoqueo en el palacio con Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del palacio. ¹ⁿ Les oyó sus proyectos, descubrió sus intenciones y se enteró de que estaban dispuestos a poner sus manos en el rey Asuero. Entonces Mardoqueo los denunció al rey, ^{1o} que sometió a interrogatorio a los dos eunucos. Una vez que ellos confesaron la verdad, fueron llevados al suplicio. ^{1p} El rey hizo guardar memoria escrita de todo esto; también Mardoqueo, por su parte, escribió sobre estos sucesos. ^{1q} Por aquel servicio, el rey confió a Mardoqueo un puesto en palacio y le hizo regalos. ^{1r} Pero Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag, que gozaba del favor real, buscaba la ruina de Mardoqueo y de su pueblo, por el asunto de los dos eunucos del rey.

I.- Asuero y Vastí

Banquete de Asuero.

1 Sucedió en tiempo del rey Asuero, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias. ² En aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa, ³ en el año tercero de su reinado, ofreció un banquete en su presencia a todos sus servidores: a jefes del ejército de los persas y los medos, a los nobles y a los gobernadores de las provincias. ⁴ Les hizo ver la riqueza y la gloria de su reino y el magnífico esplendor de su grandeza durante ciento ochenta días.

⁵ Cumplido aquel plazo, ofreció el rey a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real. ⁶ Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas,

por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y mosaicos. ⁷ Se bebía en copas de oro de formas diversas, y el vino ofrecido por el rey corría con regia abundancia. ⁸ En cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había mandado el rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciese lo que quisiera.

El caso de Vastí.

⁹ También la reina Vastí ofreció un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero. ¹⁰ El día séptimo, el rey Asuero, cuando su corazón estaba alegre por el vino, mandó a Mehumán, a Bizetá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Carcás, los siete eunucos que estaban a su servicio, ¹¹ que hi-

cieran venir a la reina Vastí a presencia del rey, tocada con diadema real, para que vieran la gente y los jefes su belleza, porque, en efecto, era muy bella. ¹² Pero la reina Vastí se negó a cumplir la orden del rey transmitida por los eunucos. El rey se irritó sobremanera, montó en cólera ¹³ y mandó llamar a los sabios expertos en la ciencia de las leyes, pues los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y el derecho. ¹⁴ Hizo, pues, venir a Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, los siete jefes de los persas y los medos que eran admitidos a la presencia del rey y ocupaban los primeros puestos del reino, ¹⁵ y les dijo: «¿Qué debe hacerse, según la ley, a la reina Vastí, por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?» ¹⁶ Respondió Memucán en presencia del rey y de los jefes: «La reina Vastí no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷ Porque se correrá el caso de la reina entre todas las

mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: 'El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vastí, pero ella no fue.' ¹⁸ Y a partir de hoy, las princesas de los persas y los medos que conozcan la conducta de la reina hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados. ¹⁹ Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscribábase en las leyes de los persas y los medos, para que no sea conculcado, este decreto: que no vuelva Vastí a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella. ²⁰ El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.»

²¹ Pareció bueno el consejo al rey y a los jefes, y el rey ordenó que se pusiera en práctica la sugerencia de Memucán. ²² Envío el rey cartas a todas las provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que todo marido fuese señor de su casa.

II.- Mardoqueo y Ester

Ester, elegida reina.

2 ¹ Después de estos sucesos, se aplacó la cólera del rey Asuero y se acordó de Vastí, de cuanto había hecho, y de lo que acerca de ella se había decidido. ² Dijeron los cortesanos que estaban al servicio del rey: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas. ³ Que el rey nombre inspectores en todas las provincias de su reino para que reúnan en la ciudadela de Susa, en el harén, a todas las jóvenes vírgenes y bellas, bajo la vigilancia de Hegué, eunuco del rey, encargado de las mujeres, y que él les proporcione cuanto necesiten para su adorno. ⁴ Y la joven que agrade al rey reinará en lugar de Vastí.» Le pareció bien al rey, y así se hizo.

⁵ Había en la ciudadela de Susa un judío llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín. ⁶ Había sido deportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia. ⁷ Tenía en su casa a Hadasá, es decir, Ester, hija de un tío suyo, pues era huérfana de padre y madre. La joven era hermosa y de buen pa-

recer, y, al morir su padre y su madre, Mardoqueo la adoptó por hija.

⁸ Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, fueron reunidas muchísimas jóvenes en la ciudadela de Susa, bajo la vigilancia de Hegué. También Ester fue conducida al palacio real y puesta bajo la vigilancia de Hegué, encargado de las mujeres. ⁹ La joven le agradó y ganó su favor, por lo que se apresuró a proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento. Puso también a su disposición siete doncellas elegidas de la casa del rey y la instaló, con sus doncellas, en el mejor departamento del harén. ¹⁰ Ester no dio a conocer ni su pueblo ni su origen, pues así se lo había ordenado Mardoqueo. ¹¹ Día tras día, se paseaba Mardoqueo delante del patio del harén para enterarse de la salud de Ester y de lo que le sucedía.

¹² A cada joven le llegaba el turno de presentarse al rey Asuero al cabo de doce meses, según el estatuto de las mujeres. El tiempo de preparación incluía seis meses de tratamiento con óleo y mirra, y otros seis me-

ses con los aromas y perfumes que usan las mujeres. ¹³ Cuando una joven se presentaba al rey, le daban cuanto pedía y lo llevaba consigo del harén al palacio real. ¹⁴ Se presentaba por la tarde, y a la mañana siguiente volvía al otro harén, bajo la vigilancia de Saasgaz, el eunuco real encargado de las concubinas. Y no se presentaba más ante el rey, a no ser que éste quisiera verla y la llamara expresamente.

¹⁵ Cuando a Ester, hija de Abijail, tío de Mardoqueo, que la había adoptado por hija, le llegó el turno de presentarse al rey, sólo pidió lo que le indicó Hegué, el eunuco real encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de cuantos la veían. ¹⁶ Ester fue presentada al rey Asuero, en el palacio real, el mes décimo, es decir, el mes de Têbet, en el año séptimo de su reinado. ¹⁷ Al rey le gustó Ester más que las otras mujeres; halló ella, ante el rey, más gracia y favor que ninguna otra doncella. Así que el rey colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar de Vastí.

¹⁸ El rey ofreció un gran banquete en honor de Ester a todos sus jefes y cortesanos. Concedió, además, un día de descanso a todas las provincias y repartió regalos con real magnificencia.

Amán y Mardoqueo.

¹⁹ Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén, ²⁰ no reveló ni su origen ni su pueblo, tal como se lo había ordenado Mardoqueo (pues Ester seguía cum-

pliendo las órdenes de Mardoqueo, como cuando vivía bajo su tutela). ²¹ Por aquellos mismos días, estaba adscrito Mardoqueo a la Puerta Real. Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, estaban irritados y andaban buscando poner la mano sobre el rey Asuero. ²² Llegó el hecho a conocimiento de Mardoqueo, que se lo comunicó a la reina Ester, y ésta se lo dijo al rey, en nombre de Mardoqueo. ²³ Investigado el caso, resultó ser verdadero, por lo que fueron colgados los dos del madero y se consignó por escrito, en los Anales, en presencia del rey.

3 ¹ Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag. Lo encumbró y lo situó por encima de todos los dignatarios que estaban con él; ² todos los funcionarios del rey adscritos a la Puerta Real doblaban la rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo ni doblaba la rodilla ni se postraba. ³ Los funcionarios del rey adscritos a la Puerta Real dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué incumples la orden del rey?» ⁴ Y como se lo repitieran día tras día y él no les hiciera caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su decisión, pues les había manifestado que él era judío. ⁵ Al comprobar Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, montó en cólera. ⁶ Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía Mardoqueo, no contentándose con poner la mano sobre él solo, intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos de todo el reino de Asuero.

III. Los judíos amenazados

Decreto de exterminio de los judíos.

⁷ El año doce del rey Asuero, el mes primero, es decir, el mes de Nisán, se sacó el «Pur» (o sea, las suertes) en presencia de Amán, por días y por meses. Salió el doce, que es el mes de Adar. ⁸ Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas de las de todas las naciones, y que no cumplen las leyes reales. No conviene al rey dejarlos en paz. ⁹ Si el rey juzga conveniente publicar un decreto para exterminarlos, yo haré que se entreguen diez mil talentos de plata a los

intendentes, para que los ingresen en la cámara del tesoro.»

¹⁰ El rey sacó el anillo de su dedo, se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos, ¹¹ y dijo el rey a Amán: «La plata, te la regalo; y pongo también ese pueblo en tus manos, para que hagas lo que te parezca.»

¹² El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del rey para escribir, según lo ordenado por Amán, a los sátrapas del rey, a los inspectores de cada provincia y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo

según su lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero, se selló con el anillo del rey, ¹³ y se enviaron las cartas, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, para exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y para saquear sus bienes, en el espacio de un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

^{13a} *He aquí el texto de la carta:*

«El gran rey Asuero, a los jefes y gobernadores, súbditos suyos, de las ciento veintisiete provincias que van desde la India hasta Etiopía, les escribe lo siguiente:

^{13b} *«Puesto al frente de muchos pueblos, y siendo señor de toda la tierra, he procurado no dejarme arrastrar por el orgullo del poder, sino gobernar siempre del modo más conveniente y benigno, manteniendo tranquilas en toda ocasión las vidas de mis súbditos, ofreciendo un reino culto y en seguridad hasta sus últimas fronteras, y haciendo florecer la paz, tan deseada de todos los hombres. ^{13c}*

Queriendo yo saber, por medio de mis consejeros, cómo podría llevar a buen término mis intenciones, uno de ellos, distinguido entre todos por su prudencia y señalado por su inquebrantable lealtad y su firme fidelidad, segundo en el reino por su dignidad, Amán, ^{13d} nos denunció que se hallaba diseminado, entre todas las tribus del universo, un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a todas las naciones, que rechaza constantemente las órdenes reales, de modo que no hay seguridad en el programa de gobierno que nosotros, con indiscutible acierto, venimos ejecutando.

^{13e} *«Considerando, pues, que este pueblo se mantiene aislado y en total oposición a todos los hombres, que vive según leyes exóticas y es hostil a nuestros intereses, llevando a cabo los peores crímenes para que no se consiga la estabilidad del reino, ^{13f} hemos decidido que todos los que os han sido señalados en cartas de Amán, encargado de nuestros negocios y nuestro segundo padre, sean exterminados de raíz, con sus mujeres y sus niños, por la espada de sus enemigos, sin ninguna compasión ni miramiento, el día catorce del mes doce de Adar del presente año, ^{13g} de modo que los malévolos de ayer y hoy desciendan en un solo día al Hades por la violencia y nos permitan gozar, en los días futuros, de perpetua paz y seguridad.»*

¹⁴ El texto de este escrito, que debía ser promulgado como ley en todas las provincias, fue puesto en conocimiento de todos los pueblos a fin de que estuviesen preparados para aquel día. ¹⁵ Por orden del rey, partieron los correos apresuradamente. El decreto fue publicado también en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán banquetearon, en Susa reinaba la consternación.

Mardoqueo y Ester intentan conjurar el peligro.

4 ¹ Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos, ² hasta llegar ante la Puerta Real, pues nadie podía pasar la Puerta cubierto de sayal. ³ En todas las provincias, dondequiera que se publicaban la palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lágrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho.

⁴ Las siervas y eunucos de Ester vinieron a comunicárselo. La reina se llenó de angustia y ordenó que enviasen ropa a Mardoqueo para que se vistiese y se quitase el sayal; pero él no quiso. ⁵ Llamó Ester a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y le envió a Mardoqueo para enterarse de lo que pasaba y a qué obedecía todo aquello.

⁶ Salió Hatac y fue donde Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad que hay frente a la Puerta Real. ⁷ Mardoqueo le informó de todo cuanto había pasado y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos. ⁸ Le dio también una copia del texto del edicto de exterminio publicado en Susa, para que se lo enseñara a Ester y se informara. Y ordenó a la reina que se presentase ante el rey, se ganara su favor y suplicara por su pueblo. ^{8a} *«Acuérdate, le mandó a decir, de cuando eras pequeña y recibías el alimento de mi mano. Porque Amán, el segundo después del rey, ha sentenciado nuestra muerte. Ora al Señor, habla al rey en favor nuestro y líbranos de la muerte.»*

⁹ Regresó Hatac e informó a Ester de las palabras de Mardoqueo. ¹⁰ Ester mandó a Hatac que dijera a Mardoqueo: ¹¹ *«Todos los funcionarios del rey y todos los habitantes*

de las provincias del rey saben que todo hombre o mujer que se presente al rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, es condenado a muerte por el edicto, salvo aquél sobre quien el rey extiende su cetro de oro. Y hace ya treinta días que yo no he sido llamada a presencia del rey.»

¹² Llevó la respuesta de Ester a Mardoqueo, ¹³ que le remitió esta contestación: «No te imagines que, por estar en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre todos los judíos, ¹⁴ porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte vendrá el socorro de la liberación de los judíos, mientras que tú y tu familia pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente has llegado a ser reina para una ocasión semejante!»

¹⁵ Ester mandó que respondieran a Mardoqueo: ¹⁶ «Vete a reunir a todos los judíos que hay en Susa y ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis siervas ayunaremos. Y así, a pesar de la ley, me presentaré ante el rey. Y, si tengo que morir, moriré.» ¹⁷ Se alejó Mardoqueo y cumplió cuanto Ester le había mandado.

Oración de Mardoqueo.

^{17a} Mardoqueo oró al Señor, acordándose de todas sus maravillas, y exclamó:

^{17b} «¡Señor, Señor, Rey Omnipotente!

Todo está sometido a tu poder
y no hay quien se resista a tu voluntad,
si has decidido salvar a Israel.

^{17c} Tú hiciste el cielo y la tierra,
cuantas maravillas existen bajo el cielo.

Eres Señor de todo,
y nadie se te puede oponer, Señor.

^{17d} Tú lo conoces todo,
tú sabes, Señor,
que no por insolencia,
orgullo o pundonor,
me negué a inclinarme
ante el orgulloso Amán,
pues gustoso besaría
las plantas de sus pies
por la salvación de Israel.

^{17e} Pero yo lo hice
por no rendir gloria a un hombre,
por encima de la gloria de Dios;
no me postraré ante nadie,
sino ante ti solo, Señor;
y no dicta el orgullo mi conducta.

^{17f} Ahora, pues, Señor Dios,
Rey, Dios de Abrahán,
perdona a tu pueblo,
porque andan mirando
cómo destruirnos
y desean exterminar la heredad
que fue tuya desde siempre.

^{17g} No desprecies tu parte,
la que rescataste para ti
del país de Egipto.

^{17h} Escucha mi oración,
muéstrate propicio a tu heredad;
convierte nuestro duelo en alegría,
para que, viviendo,
cantemos himnos a tu Nombre, Señor.
No tapes la boca de los que te alaban.»

¹⁷ⁱ Todo Israel clamaba con todas sus fuerzas,
pues tenían la muerte a la vista.

Oración de Ester.

^{17k} Por su parte, la reina Ester se refugió en el Señor, presa de mortal angustia. Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo. En vez de exquisitos perfumes, echó sobre su cabeza ceniza y suciedad, humilló su cuerpo hasta el extremo, encubrió con sus desordenados cabellos la gozosa belleza de su cuerpo, y suplicó al Señor, Dios de Israel, diciendo:

^{17l} «Señor y Dios nuestro, tú eres único.
Ven en mi ayuda, que estoy sola
y no tengo socorro sino en ti,
y mi vida está en peligro.

^{17m} Yo oí desde mi infancia,
en mi tribu paterna,
que tú, Señor,
elegiste a Israel
de entre todos los pueblos,
y a nuestros antepasados
de entre todos sus mayores,
para ser herencia tuya para siempre,
cumpliendo en su favor cuanto dijiste.

¹⁷ⁿ Ahora hemos pecado en tu presencia,
nos has entregado a nuestros enemigos,
porque hemos honrado a sus dioses.
¡Justo eres, Señor!

^{17o} Mas no se han contentado
con nuestra amarga esclavitud,
sino que han puesto sus manos
en las manos de sus ídolos,
para borrar el decreto de tu boca
y destruir tu heredad;
para cerrar las bocas que te alaban

*y apagar la gloria
de tu Casa y de tu altar;
17p para abrir las bocas de los paganos
en alabanza de sus dioses
y admirar eternamente
a un rey de carne.
17q No entregues, Señor,
tu cetro a los que nada son;
que no se regocijen por nuestra caída;
vuelve en contra de ellos sus deseos,
y el primero que se alzó contra nosotros
haz que sirva de escarmiento.
17r Acuérdate, Señor, y date a conocer
en el día de nuestra aflicción;
y dame a mí valor, rey de los dioses
y señor de toda autoridad.
17s Pon en mis labios palabras armoniosas
cuando esté en presencia del león;
vuelve el odio de su corazón
contra el que nos combate,
para ruina suya y de los que piensan como
él.
17t Líbranos con tus manos
y acude en mi socorro, que estoy sola,
y a nadie tengo, sino a ti, Señor.
17u Tú que conoces todas las cosas,
sabes que odio la gloria de los malos,
que aborrezco el lecho incircunciso
y el de todo extranjero.
17v Tú sabes bien la necesidad en que me
hallo,
que me asquean los emblemas de gran-
deza
que ciñen mi frente los días de gala,
como asquea el paño menstrual,
y que no me los pongo en días de retiro.
17x Que tu sierva no ha comido a la mesa
de Amán,
que no he tenido a honra los regios festi-
nes,
ni bebido el vino de las libaciones.
17y Que no tuvo tu sierva instante de ale-
gría,
desde su encumbramiento hasta el día de
hoy,
sino sólo en ti, Señor y Dios de Abrahán.
17z Oh Dios, que dominas a todos,
oye el clamor de los desesperados;
líbranos del poder de los malvados
y líbrame a mí de mi temor.*

Ester se presenta en el palacio.

5 ^{1a} Al tercer día, y una vez acabada su oración, se despojó de sus vestidos de orante y se vistió de reina. Recobrada su espléndida belleza, invocó a Dios, que vela sobre todos y los salva. Luego, tomando a dos siervas, se apoyó suavemente en una de ellas, mientras la otra la seguía alzando el ruedo del vestido. ^{1b} Iba resplandeciente, en el apogeo de su belleza, con rostro alegre como de enamorada, aunque su corazón estaba oprimido por la angustia. ^{1c} Franqueando todas las puertas, llegó hasta la presencia del rey. Estaba el rey sentado en su trono, revestido de las vestiduras de las ceremonias públicas, cubierto de oro y piedras preciosas y con aspecto verdaderamente impresionante. ^{1d} Alzando su rostro, resplandeciente de gloria, lanzó una mirada tan colmada de ira que la reina se desvaneció; perdió el color y apoyó la cabeza sobre la sierva que la precedía. ^{1e} Mudó entonces Dios el corazón del rey en dulzura. Angustiado, se precipitó del trono y la tomó en sus brazos y, en tanto ella se recobraba, le dirigía dulces palabras. ^{1f} Le decía: «¿Qué ocurre, Ester? Yo soy tu hermano, ten confianza. No morirás, pues mi mandato sólo alcanza a la gente común. Acércate.» ² Entonces tomó el rey el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de Ester, la besó y le dijo: «Háblame.» ^{2a} Ella respondió: «Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón se turbó ante el temor de tu gloria. Porque eres admirable, señor, y tu rostro está lleno de dignidad.» ^{2b} Tras decir esto, se desmayó de nuevo. El rey se turbó, y todos sus cortesanos se esforzaron por reanimarla. ³ El rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada.» ⁴ Respondió Ester: «Si al rey le place, venga hoy el rey, con Amán, al banquete que le tengo preparado.» ⁵ Respondió el rey: «Avisad inmediatamente a Amán para que se cumpla el deseo de Ester.» El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester ⁶ y, durante el banquete, dijo el rey a Ester: «¿Qué quieres pedir?, pues se te dará. ¿Qué deseas? Hasta la mitad del reino te será concedida.» ⁷ Ester respondió: «¿Mi petición y mi deseo? ⁸ Si cuento con la benevolencia del rey, y si al rey le place escuchar mi petición y cumplir mi deseo, que vengan ma-

ñana el rey y Amán al banquete que he preparado para ellos. Entonces haré lo que el rey me pide.»

⁹ Aquel día salía Amán contento y con alegre corazón; pero, al ver a Mardoqueo en la Puerta Real, que no se levantaba, ni siquiera se movía ante él, se llenó Amán de ira contra Mardoqueo. ¹⁰ Pero se dominó y, yéndose a su casa, mandó venir a sus amigos y a su mujer Zeres ¹¹ y les habló de su gloria y sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey lo había encumbrado, elevándolo por encima de los jefes y funcionarios del rey. ¹² Y

añadió: «Más aún, la reina Ester me ha invitado a mí solo, junto con el rey, a un banquete que ha preparado; también para mañana estoy invitado por ella, junto con el rey. ¹³ Pero todo esto nada significa para mí, mientras vea que el judío Mardoqueo sigue apostado en la Puerta Real.» ¹⁴ Su mujer Zeres y todos sus amigos le respondieron: «Manda preparar una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana pides al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo; así podrás ir satisfecho al banquete con el rey.» Agradó el consejo a Amán y mandó preparar la horca.

IV.- Desquite de los judíos

Desgracia de Amán.

6 ¹ Aquella misma noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, mandó que trajeran y leyeran en su presencia el libro de las Memorias, o Crónica. ² Estaba allí, consignada por escrito, la denuncia que Mardoqueo había hecho contra Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que habían intentado poner las manos sobre el rey Asuero. ³ Preguntó el rey: «¿Qué honor o dignidad se concedió por esto a Mardoqueo?» Los jóvenes del servicio del rey dijeron: «No se hizo nada en su favor.» ⁴ Continuó el rey: «¿Quién está en el atrio?» -Justamente entonces llegaba Amán al atrio exterior de la casa del rey, para pedir al rey que colgaran a Mardoqueo de la horca que él había hecho levantar-. ⁵ Los jóvenes del servicio del rey le respondieron: «Es Amán el que está en el atrio.» Dijo el rey: «Que entre.» ⁶ Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: «¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?» Amán pensó: «¿A quién ha de querer honrar el rey, sino a mí?» ⁷ Respondió, pues, Amán al rey: «Para el hombre a quien el rey quiere honrar, ⁸ deben tomarse regias vestiduras que el rey haya vestido, y un caballo que el rey haya montado, y en cuya cabeza se haya puesto una diadema real. ⁹ Los vestidos y el caballo deben darse a uno de los funcionarios más principales del rey, para que vista al hombre a quien el rey desea honrar; y le hará cabalgar sobre el caballo por la plaza mayor de la ciudad gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey

quiere honrar!» ¹⁰ Dijo el rey a Amán: «Toma al momento vestidos y caballo, tal como lo has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que está en la Puerta Real. No dejes de cumplir ni un solo detalle.»

¹¹ Tomó Amán los vestidos y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza mayor de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!» ¹² Después Mardoqueo se quedó en la Puerta Real, mientras Amán regresaba precipitadamente a su casa, entristecido y con la cabeza tapada. ¹³ Contó Amán a su mujer Zeres y a todos sus amigos cuanto había pasado. Sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron: «Si Mardoqueo, ante el que has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás vencerle, sino que caerás ante él sin remedio.»

Amán en el banquete de Ester.

¹⁴ Todavía estaban hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey y llevaron a Amán rápidamente al banquete preparado por Ester.

7 ¹ El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester. ² También el segundo día dijo el rey a Ester, durante el banquete: «¿Qué deseas pedir, reina Ester?, pues te será concedido. ¿Cuál es tu deseo? Aunque fuera la mitad del reino, se cumplirá.» ³ Respondió la reina Ester: «Si cuento con tu benevolencia, ¡oh rey!, y si al rey le place, concédeme la vida -éste es mi deseo- y la de mi pueblo -ésta es mi petición-. ⁴ Pues yo y mi

pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos para esclavos y esclavas, aún hubiera callado; mas ahora, el enemigo no podrá compensar al rey por tal pérdida.»⁵ Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el hombre que ha pensado en su corazón ejecutar semejante cosa?»⁶ Respondió Ester: «¡El perseguidor y enemigo es Amán, ese miserable!» Amán quedó aterrado en presencia del rey y de la reina.⁷ El rey se levantó, lleno de ira, del banquete y se fue al jardín del palacio. Amán se quedó junto a la reina Ester para suplicarle por su vida, porque comprendía que, de parte del rey, se le venía encima la perdición.⁸ Cuando el rey volvió del jardín de palacio a la sala del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho de Ester. El rey exclamó: «¿Es que incluso en mi propio palacio quiere hacer violencia a la reina?» Dio el rey una orden y cubrieron el rostro de Amán.⁹ Jarboná, uno de los eunucos que estaban ante el rey, sugirió: «Precisamente, la horca que Amán había destinado para Mardoqueo, aquel cuyo informe fue tan útil al rey, está preparada en casa de Amán, y tiene cincuenta codos de altura.» Dijo el rey: «¡Colgadle de ella!»¹⁰ Colgaron a Amán de la horca que había levantado para Mardoqueo. Así se aplacó la ira del rey.

El favor real pasa a los judíos.

8¹ Aquel mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester la hacienda de Amán, el enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester le hizo saber lo que él había sido para ella.² El rey se sacó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo entregó a Mardoqueo, a quien Ester encargó de la hacienda de Amán.

³ Ester volvió a suplicar al rey, cayendo a sus pies, llorando y ganando su benevolencia, que anulara la maldad de Amán, el de Agag, y los proyectos que había concebido contra los judíos.⁴ Extendió el rey el cetro de oro y tocó a Ester, que se puso en pie en presencia del rey.⁵ Dijo ella: «Si al rey le parece bien, y si cuento con su benevolencia, si la petición le parece justa al rey y yo misma gozo de su consideración, mande el rey que se revoquen los decretos escritos por Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, y maquinados

para hacer perecer a los judíos de todas las provincias del rey.⁶ Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi gente?»

⁷ El rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «Ya he dado a la reina Ester la hacienda de Amán, a quien he mandado colgar de la horca por haber alzado su mano contra los judíos.⁸ Vosotros, por vuestra parte, escribid acerca de los judíos, en nombre del rey, lo que os parezca oportuno, y selladlo con el anillo del rey. Pues todo lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello es irrevocable.»⁹ Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Siván, el día veintitrés, y escribieron, según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura.¹⁰ Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos montados en caballos de las caballerizas reales.¹¹ En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para exterminar, matar y aniquilar a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes,¹² y esto en un mismo día, en todas las provincias del rey Asuero, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

Decreto de rehabilitación.

^{12a} *He aquí el texto de la carta:*

^{12b} *«El gran rey Asuero, a los sátrapas de las ciento veintisiete provincias comprendidas entre la India y Etiopía, y a todos nuestros fieles súbditos, salud:*

^{12c} *Hay muchos que, cuanto más abundantes favores reciben de sus bienhechores, tanto más se dejan arrastrar por el orgullo. Y no contentos con tramar la perdición de nuestros súbditos, e incapaces ya de poner límites a su insolencia, llegan a conspirar contra sus propios bienhechores.*^{12d} *Y no sólo hacen desaparecer la gratitud de entre los hombres, sino que, envanecidos con la jactancia de los*

malhechores, se imaginan que podrán escapar a la justicia de Dios, que odia toda maldad y a la que nada se oculta. ^{12e} Sucede con frecuencia, a muchos de los que detentan la autoridad, que por haberse dejado influenciar por sus amigos y haber puesto en sus manos la administración de los negocios, se han hecho cómplices de sangre inocente y se han visto arrastrados a desgracias irremediadas, ^{12f} pues con perversos razonamientos, nacidos de su maldad, consiguieron engañar la natural nobleza de sentimientos de las autoridades. ^{12g} Y no es necesario, para comprobar todo esto, acudir a las antiguas historias que acabamos de mencionar, sino que basta con observar lo que en nuestra misma presencia lleva a cabo la pestilente ralea de los que indignamente detentan el poder. ^{12h} En consecuencia, nos proponemos procurar, en lo sucesivo, paz y tranquilidad para todos los hombres de nuestro reino, ¹²ⁱ haciendo los cambios oportunos y juzgando las cosas que se nos expongan con espíritu abierto y benevolente.

^{12k} Porque, en efecto, Amán, hijo de Hamdatá, macedonio y, a la verdad, extraño a la raza de los persas y muy alejado de nuestra benevolencia, fue recibido por nosotros como huésped ^{12l} y tratado con la humanidad que nosotros solemos usar con todos los pueblos, a tal punto que era públicamente llamado «nuestro padre» y había obtenido el segundo puesto en el reino, y todos se postraban ante él. ^{12m} Pero, dominado por su orgullo, intentó arrebatarnos el poder y la vida. ¹²ⁿ Comenzó pidiéndonos, con toda suerte de falaces argumentos, la muerte de Mardoqueo, nuestro salvador y bienhechor continuo, la de Ester, irrepachable compañera de nuestro reino, y la de todo su pueblo, ^{12o} para aislarnos por este medio y poder entregar a los macedonios el imperio de los persas.

^{12p} Pero nosotros hemos comprobado que los judíos, condenados al exterminio por aquel hombre tres veces criminal, no son malhechores, sino que se gobiernan por leyes enteramente justas; ^{12q} y que son hijos del Altísimo, del gran Dios vivo, que, para bien nuestro y de nuestros padres, mantiene el reino en el más floreciente estado. ^{12r} Haréis, pues, bien no teniendo en cuenta las cartas que os ha enviado Amán, hijo de Hamdatá, puesto que el autor de ellas ha sido ahorcado, con

toda su familia, a las puertas de Susa. Ha sido un castigo merecido que, sin tardar, le ha enviado Dios, Señor universal. ^{12s} Poned una copia de esta carta en todo lugar público y dejad que los judíos se rijan libremente por sus leyes; prestadles ayuda para que puedan rechazar a cuantos les ataquen el día designado para su destrucción, es decir, el día trece del mes doce, el mes de Adar, ^{12t} porque el Dios, Señor universal, ha mudado en gozo el día destinado a la destrucción y al exterminio de la raza elegida. ^{12u} Cuanto a vosotros, judíos, celebraréis con toda suerte de regocijos este día insigne, como una de vuestras solemnidades, para que ahora y en el futuro sea salvación para vosotros y para los persas de buena voluntad; y a los que se conjuran contra vosotros les sirva de recuerdo de su ruina.

^{12v} Cualquier ciudad, o, en general, cualquier provincia que no se conformare a esto, será implacablemente aniquilada a lanza y fuego. Y no sólo será inhabitable para los hombres, sino también odiosa por siempre para las bestias y las aves.»

¹³ Una copia de este escrito debía ser publicada como ley en todas las provincias y promulgada en todos los pueblos; y los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos. ¹⁴ Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey. La ley también fue promulgada en la ciudadela de Susa. ¹⁵ En cuanto a Mardoqueo, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad de Susa se llenó de gozo y alegría. ¹⁶ Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria. ¹⁷ En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta. Y muchos habitantes del país se hicieron judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

El día triunfal de los Purim.

9 ¹ Las órdenes del rey fueron ejecutadas en el mes doce, es decir, el mes de Adar, el día trece del mes, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban aplastar-

los. Pero la situación cambió y fueron los judíos los que aplastaron a sus enemigos. ² En todas las provincias del rey Asuero se reunieron los judíos en sus ciudades para poner la mano sobre cuantos habían intentado hacerles mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor se había apoderado de todos los pueblos. ³ Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los inspectores y los funcionarios del rey apoyaron a los judíos, porque todos temían a Mardoqueo, ⁴ dada su influencia en el palacio real y dado que su fama se había extendido por todas las provincias. De hecho, su poder crecía de día en día.

⁵ Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un degüello, un exterminio. Hicieron lo que quisieron con sus adversarios. ⁶ En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres, ⁷ y además a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸ Porata, Adalías, Andata, ⁹ Parmasta, Arisay, Ariday y Yezata, ¹⁰ los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, enemigo de los judíos. Los mataron, pero no saquearon sus bienes.

¹¹ Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido muertos en la ciudadela de Susa. ¹² Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han matado y exterminado los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho

en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» ¹³ Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que sean colgados de la horca.» ¹⁴ Ordenó el rey que se hiciera así. Se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. ¹⁵ Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes.

¹⁶ Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad. Mataron a setenta y cinco mil adversarios, pero no saquearon sus bienes. ¹⁷ Ocurrió esto el día trece del mes de Adar; y el día catorce descansaron, convirtiéndolo en un día de alegres festines. ¹⁸ En cuanto a los judíos de Susa, que se habían reunido los días trece y catorce, descansaron el día quince, convirtiéndolo en un día de alegres festines. ¹⁹ Por eso, los judíos diseminados en las ciudades no fortificadas celebran el día catorce del mes de Adar con alegres festines, como día de fiesta, y se intercambian regalos, ^{19a} *mientras que los que habitan en las ciudades celebran su día de gozo y envían regalos a sus vecinos el día quince del mes de Adar.*

V. La fiesta de los Purim

Institución oficial de la fiesta de los Purim.

²⁰ Mardoqueo consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto lejanos como próximos, ²¹ ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día quince del mes de Adar, ²² porque en tales días obtuvieron los judíos paz frente a sus enemigos, y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres.

²³ Los judíos adoptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, y acerca de la cual les escribió Mardoqueo: ²⁴ «Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo

de todos los judíos, había proyectado exterminar a los judíos y echó el 'Pur', es decir, la suerte, para su ruina y exterminio. ²⁵ Pero cuando se presentó al rey, para hacer ahorcar a Mardoqueo, su proyecto se volvió contra él, y los males que había meditado contra los judíos cayeron sobre su cabeza, siendo ahorcados él y sus hijos. ²⁶ Por esta razón, estos días son llamados 'Purim', de la palabra 'Pur'.» Asimismo, por todo lo relatado en esta carta, por lo que ellos mismos vieron y por lo que se les contó, ²⁷ hicieron los judíos de estos días una institución irrevocable para sí, para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos, conforme a este escrito y esta fecha, de año en año. ²⁸ Así, estos días de los Purim, conmemorados y ce-

lebrados de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, ni su recuerdo se perderá entre sus descendientes.

²⁹ La reina Ester, hija de Abijail, y el judío Mardoqueo escribieron, con toda su autoridad, para dar fuerza de ley a esta segunda carta de los Purim, ³⁰ y se enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y fidelidad, ³¹ para ratificar en su fecha estos días de los Purim, tal como había sido ordenado por el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, añadiendo lo tocante a los ayunos y lamentaciones. ³² La orden de Ester fijó la institución de estos Purim, y quedó consignado en el libro.

Elogio de Mardoqueo.

10 ¹ El rey Asuero impuso un tributo al país y a sus dominios insulares. ² Todas las obras de su poder y su vigor, y el relato del encumbramiento de Mardoqueo, a quien el rey enalteció, están escritos, como se sabe, en las Crónicas de los reyes de los medos y los persas.

³ Y es que el judío Mardoqueo era el segundo después del rey, persona importante entre los judíos, amado por la multitud de sus hermanos, preocupado por el bien de su pueblo y procurador de la paz de su raza.

^{3a} Mardoqueo dijo: «¡De Dios ha venido todo

esto! ^{3b} Porque, haciendo memoria del sueño que tuve, ninguna de aquellas cosas ha dejado de cumplirse: ^{3c} ni la pequeña fuente, convertida en río, ni la luz, ni el sol, ni el agua abundante. El río es Ester, a quien el rey hizo esposa y reina. ^{3d} Los dragones somos yo y Amán. ^{3e} Los pueblos son los que se reunieron para destruir el nombre judío. ^{3f} Mi pueblo es Israel, que clamó a Dios y fue salvado. Salvó el Señor a su pueblo, el Señor nos liberó de todos estos males; obró Dios grandes señales y prodigios como nunca los hubo en los demás pueblos. ^{3g} Por eso, Dios ha marcado dos suertes: una para su pueblo y otra para los pueblos restantes. ^{3h} Y estas dos suertes se han cumplido en la hora, ocasión y día determinados en presencia de Dios y de todos los pueblos. ³ⁱ Dios entonces se acordó de su pueblo y dictó sentencia a favor de su heredad; ^{3k} para éstos, los días catorce y quince del mes de Adar serán días de asamblea, de alegría y gozo delante de Dios, por todas las generaciones para siempre, en su pueblo Israel.»

Nota sobre la traducción griega del libro.

³¹ En el año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo, trajeron la presente carta relativa a los Purim. Aseguraron que era auténtica y que había sido traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, de la ciudad de Jerusalén.

Fuente
Biblia de Jerusalén, 4a edición.
Bilbao, España, Editorial Desclée De Brouwer. 2009
Presentación preparada por
Luis Mariano Salazar Mora